

## DE BESTIAS, CRIATURAS Y PERRAS

La reposición de la obra *De bestias, criaturas y perras* del dramaturgo tapatío Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio, con Beatriz Luna y Rodolfo Blanco, dirección de Alberto Villarreal, pone de manifiesto, una vez más, la solvencia de la dramaturgia mexicana contemporánea y el regreso definitivo a un teatro cimentado en la palabra y con ella la convención imaginada y posible que sustenta el montaje.

En el reciente proyecto denominado *4Grados* que tiene lugar en el Carlos Lazo de la Facultad de Arquitectura, *De bestias, criaturas y perras* articula en lo patético y la impudicia una exploración de las relaciones humanas, y las capacidades de sus personajes para reconocer sus contradicciones.

Al respecto y en arbitraria simplificación, Nietzsche afirmaba que hay dos tipos de hombres, el genio o el maldito, el nihilista o el cínico. Es curioso que el personaje masculino en *De bestias, criaturas y perras*, sucumba tan ampliamente ante la afectación de este testimonio, en un texto aparentemente simple: un hombre y una mujer que conversan, ni siquiera tienen nombre, sólo son guiones en la página. Se visitan, a propósito de un bebé, un trabajo probable, y un curso de carpintería por correo.

Aunque la puesta en escena acusa simplicidad en el concepto de dirección, y descuido para el personaje femenino, la dramaturgia de Gutiérrez Ortiz Monasterio se explica a sí misma a partir de una práctica de choque entre las características de sus personajes. Lo cual no implica que las imágenes de la puesta en escena y aun el discurso dramático pertenezcan al reino del “imposible verosímil” de Aristóteles, ni que pueda captarse por medio de una dialéctica

hegeliana o de cualquier otro sistema lógico basado en el principio de contradicción, al contrario, por su temática y composición literaria, a la par del espectáculo teatral que constituye, se puede considerar un montaje consistente.

Ausencia de acotaciones en el texto, autonomía literaria del hecho escénico. Espacios vacíos; delicada, casi escueta escenografía e iluminación. El actor y su energía en la voz como principal herramienta. Además una secuela, acaso inconsciente, de regresar al teatro a cierta condición minimalista, de catacumba; el espectáculo para unos cuantos, y por lo tanto irremisible consecuencia, público especializado y gremial, salas de veinte personas, taquillas insuficientes, obligación subsidiaria.

**ENRIQUE OLMOS**

**Crítico de teatro.**

*De Bestias, criaturas y perras.* De Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio, dirección Alberto Villarreal. Teatro Carlos Lazo de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Febrero de 2006.